

Presentación

Alejandro Blanco y Ricardo Martínez Mazzola

Universidad Nacional de Quilmes / CONICET

Universidad Nacional de San Martín /
Universidad de Buenos Aires / CONICET

Las relaciones entre las izquierdas y las ciencias sociales constituyen una vía privilegiada para explorar algunas de las transformaciones más significativas de la vida intelectual argentina entre mediados de la década de 1950 y mediados de la década de 1960. Más específicamente, permiten examinar la compleja articulación entre tres procesos estrechamente vinculados: la emergencia de la sociología como disciplina académica moderna, la renovación y las crisis de las tradiciones marxistas, y el intenso debate suscitado por el fenómeno peronista. Lejos de desarrollarse de manera independiente, estos procesos formaron parte de una misma coyuntura histórica e intelectual, marcada por la expansión universitaria, la modernización cultural y la búsqueda de nuevas herramientas conceptuales para comprender a una sociedad atravesada por profundas transformaciones políticas y sociales.

El derrocamiento del gobierno peronista en septiembre de 1955 abrió un escenario particularmente fértil para esa búsqueda. La caída de Perón no clausuró el problema del peronismo; por el contrario, lo convirtió en una cuestión central de la reflexión intelectual argentina. ¿Cómo explicar la emergencia de un movimiento que había movilizó a amplios

sectores populares y alterado profundamente el sistema político? ¿Cómo interpretar su persistencia tras la caída del régimen? ¿Qué revelaba su existencia acerca de la estructura social argentina, de las clases trabajadoras y de las posibilidades de una transformación política de signo emancipador? Estas preguntas atravesaron por igual a las nuevas ciencias sociales y a las diversas corrientes de la izquierda. En este sentido, el debate sobre el peronismo constituyó uno de los principales terrenos de encuentro, confrontación y mutua redefinición entre sociología y marxismo.

En este marco, las ciencias sociales adquirieron una renovada legitimidad como instrumentos de conocimiento de la realidad nacional. La renovación universitaria impulsada tras la caída del peronismo proporcionó el marco institucional para este proceso. La Universidad de Buenos Aires atravesó durante esos años un ciclo de expansión, modernización y profesionalización que la historiografía ha caracterizado como una verdadera “época de oro”. La creación de nuevas carreras, la consolidación de la investigación científica y la incorporación de modelos académicos internacionales favorecieron la constitución de espacios relativamente autónomos de producción intelectual. La renovación fue particularmente importante en el ámbito de

las ciencias sociales, con la creación, entre 1957 y 1958, de las carreras de Psicología, Sociología, Ciencias Antropológicas y Ciencias de la Educación. Entre las disciplinas emergentes, la sociología ocupó un lugar particularmente destacado. Bajo el liderazgo de Gino Germani, la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires se convirtió en uno de los principales laboratorios de la modernización académica, al promover una concepción de la disciplina fundada en la investigación empírica sistemática, la especialización profesional y el diálogo con las corrientes dominantes de la sociología norteamericana y europea.

Si la sociología se había convertido en uno de los principales instrumentos para interpretar la sociedad argentina y el fenómeno peronista, no resulta sorprendente que su expansión provocara intensos debates dentro de las propias izquierdas. Las controversias en torno a la legitimidad científica de la nueva disciplina, sus presupuestos teóricos y sus implicancias políticas expresaban, en realidad, interrogantes más amplios acerca de la relación entre conocimiento y compromiso, ciencia e ideología, investigación empírica y teoría marxista. Uno de los episodios más significativos de esa discusión fue el suscitado por el artículo “Cosas de la sociología”, publicado en 1961 por Rodolfo Ghioldi, un importante cuadro intelectual y político del Partido Comunista Argentino. El texto encendió la mecha del debate en torno a las relaciones entre marxismo y sociología al desplegar una dura crítica contra la sociología universitaria liderada por Gino Germani, a la que acusó de promover una concepción empirista y pretendidamente neutral de la investigación social, desvinculada de los conflictos históricos y de las luchas de clase. Desde una perspectiva marxista fuertemente anclada en las posiciones oficiales del Partido, Ghioldi cuestionó la autonomía reclamada por la nueva disciplina y denunció lo que consideraba sus vínculos con corrientes intelectuales

funcionales a la dominación burguesa y al imperialismo. Molestos por el tono de ese ataque a la novel disciplina, Manuel Mora y Araujo y Juan Carlos Torre, por entonces jóvenes militantes comunistas y estudiantes de Sociología, elevaron una carta a Héctor P. Agosti —director de *Cuadernos de Cultura*, la revista en la que había sido publicado el artículo de Ghioldi—, que cuestionaba esa caracterización. Sin abandonar su identificación con el marxismo ni su identidad comunista, ambos defendieron la legitimidad científica de la sociología contemporánea, reivindicaron el valor de la investigación empírica y rechazaron la reducción de la disciplina a una mera expresión ideológica de intereses de clase. El intercambio puso de manifiesto tensiones más amplias en torno a las relaciones entre marxismo y ciencias sociales, así como las dificultades del comunismo argentino para procesar las transformaciones intelectuales asociadas con la modernización universitaria y la creciente profesionalización de la actividad académica.

Las controversias en torno a las relaciones entre marxismo y sociología se prolongarían en los distintos espacios intelectuales que por entonces daban forma a la denominada “nueva izquierda”, crítica tanto del Partido Comunista como del Partido Socialista. Influenciados por los debates acerca de la cuestión peronista, por la Revolución cubana, por nuevas lecturas del marxismo y por una creciente sensibilidad hacia los problemas del subdesarrollo, la dependencia y la cuestión nacional, numerosos intelectuales comenzaron a impugnar las interpretaciones y estrategias de las organizaciones tradicionales de izquierda. Al mismo tiempo, cuestionaron las formas de profesionalización, especialización y neutralidad valorativa asociadas con el modelo de sociología científica encarnado por Germani, denunciado como una modalidad de conocimiento insuficiente para comprender las especificidades históricas de las sociedades lati-

noamericanas y las posibilidades de una transformación revolucionaria. Estas críticas adquirieron una formulación particularmente elaborada en el ámbito de *Pasado y Presente*. Surgida a partir de una ruptura con el Partido Comunista Argentino, la revista reunió a un conjunto de intelectuales que propusieron una profunda revisión de las tradiciones marxistas locales, cuestionando tanto el dogmatismo partidario como los fundamentos teóricos y ciertos presupuestos políticos de la sociología académica encabezada por Germani, especialmente su interpretación de los procesos de modernización, su lectura del peronismo y su concepción de la relación entre conocimiento científico y práctica política.

A estas controversias se sumaron las crecientes inquietudes de amplios sectores del movimiento estudiantil universitario. Hacia mediados de la década de 1960, en un contexto de creciente radicalización política, numerosos estudiantes comenzaron a manifestar su insatisfacción con una formación sociológica que percibían como excesivamente técnica, profesionalista y distante de los conflictos sociales y políticos que atravesaban a la sociedad argentina y latinoamericana. La demanda de una sociología más comprometida con los procesos de cambio social se convirtió así en uno de los síntomas más visibles de la crisis de legitimidad que empezaba a afectar al proyecto germaniano, anticipando transformaciones que cobrarían mayor intensidad en los años posteriores.

Los trabajos reunidos en este dossier exploran las múltiples articulaciones entre sociología, marxismo y cuestión peronista en la Argentina de las décadas de 1950 y 1960. A través del análisis de debates intelectuales, trayectorias individuales, revistas culturales e intervenciones públicas, los artículos muestran cómo la consolidación de las ciencias sociales, la renovación de las culturas políticas de izquierda y las disputas en torno a la interpretación del peronismo formaron parte de un

mismo proceso histórico. Desde esta perspectiva, el peronismo no aparece simplemente como un objeto de análisis para sociólogos y marxistas, sino como un desafío intelectual que contribuyó de modo decisivo a redefinir tanto los lenguajes de las ciencias sociales como las categorías y estrategias de las distintas tradiciones de izquierda.

Adriana Petra pone en relación el difícil diálogo entre el comunismo argentino y las ciencias sociales, puesto de manifiesto en la polémica de la sociología, con la reactivación de las ciencias sociales en el mundo socialista luego de la muerte de Stalin y con el debate con la “nueva izquierda” en los años que siguieron a la caída del gobierno peronista. Ricardo Martínez Mazzola aborda los artículos que el joven sociólogo y militante socialista Torcuato Di Tella publicó en las revistas *Sagitario* y *Situación*, subrayando el uso del discurso sociológico tanto para analizar el peronismo como para debatir acerca de la estrategia que, frente a este insistente movimiento, debían mantener los socialistas. Alejandro Blanco analiza la posición de los jóvenes comunistas en la polémica sobre la sociología, tomando en cuenta tanto las propiedades de origen social y de trayectoria que diferenciaban a esos jóvenes de los viejos cuadros del Partido, como el “doble vínculo” al que estaban sometidos en cuanto militantes de partido y aspirantes a la nueva disciplina. Germán Pérez y Martín Unzué dan cuenta del clima de época, las discusiones epistemológicas y las luchas por la legitimidad del naciente campo sociológico de los sesenta, analizando las críticas que realizaron entonces Eliseo Verón y Juan Carlos Torre al proyecto de “sociología científica” impulsado por Germani. Hernán Camarero reconstruye las redes, los itinerarios y las circulaciones de ideas que vincularon a José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Celia Durruty y Juan Carlos Torre, jóvenes vinculados a la sociología y formados en el Partido Co-

munista, destacando cómo, a partir de la lectura de Gramsci y de la participación en los debates de la carrera de Sociología, encontraron los instrumentos para reformular el problema de la relación entre clase obrera, nación y política.

El dossier incluye asimismo un Apéndice documental compuesto por tres textos que permiten apreciar algunos de los términos intelectuales y políticos del debate: el artículo

de Rodolfo Ghioldi, “Cosas de la sociología”, la carta que Manuel Mora y Araujo y Juan Carlos Torre enviaron a la redacción de la revista en respuesta a dicho artículo, así como la réplica posterior de Ghioldi. Ni la carta ni la réplica fueron publicadas por Agosti (el episodio se analiza en el artículo de Blanco), y debemos agradecer a Juan Carlos Torre que nos las ha facilitado y ha autorizado su publicación. □